

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIOS DE SUSCRICION.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72.
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Entregando su importe en Madrid, ó envián-
dolo en metálico, libranza ó sellos del correo á la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23, que
no servirá la que no esté pagada.

AÑO XIX, NÚM. 3,054 DE LA NOCHE.

MADRID, DOMINGO 24 DE JUNIO DE 1866.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23

PRIMERA EDICION.

El Diario Español publica anoche un
suplemento en que da cuenta detallada
de los sucesos del 22.
Hé aquí los términos en que se espresa
nuestro colega:

DIA 22.

A las once de la mañana.

El general O'Donnell ha cumplido su
palabra: ha dado la batalla á la revolu-
cion y la ha vencido.

El estampido del cañon despertó esta
mañana á los habitantes de Madrid. Des-
de algunos dias ha venia anunciándose
que el movimiento insurreccional esta-
ria de un momento á otro, y muchos
aseguraban que empezaria ayer tarde en
la plaza de toros.

El día pasó sin precauciones extraordi-
narias y sin novedad. Sin embargo, coin-
cidiendo con el rumor de inminentes
trastornos en Madrid, el gobierno reci-
bió partes de alguna provincia importan-
te, no lejana de la capital de la monar-
quia, en que se le noticiaban rumores
semejantes.

El señor ministro de la Gobernacion
durmió en su ministerio, y el duque de
Tetuan no se acostó hasta las cuatro de
la madrugada.

Apenas habia una hora que estaba en
el lecho, cuando se le avisó, del minis-
terio de la Gobernacion y de la capitania
general á la vez, que en el cuartel de
San Gil habia estallado un movimiento
militar entre las fuerzas de artilleria que
lo ocupaban, é inmediatamente montó á
caballo seguido de un solo ayudante y
dos ordenanzas, no sin tomar antes al-
gunas disposiciones militares y sin hacer
avisar á los generales que viven mas cer-
ca de su casa, como el duque de la Torre,
el marqués de Guad-el-Jelú, Echagüe y
otros.

En efecto, poco despues de las cuatro
de la madrugada, los sargentos del 5.º
regimiento de artilleria de a pié, de una
parte del 6.º regimiento de la misma ar-
ma y de los escuadrones montados que
se alojan en el cuartel de San Gil, se ha-
bian puesto sobre las armas, preso algu-
nos oficiales, intentado apoderarse de
otros, que lograron abrirse paso por en-
tre los amotinados haciendo fuego sobre
ellos, y asesinando á su bizarro coronel
Sr. Puig y al comandante Sr. Carabas,
que hicieron esfuerzos heroicos para re-
ducirlos á la obediencia, y que sucum-
bieron en esta arriesgada empresa, vícti-
mas de su deber y de su lealtad. Ni un
solo oficial quedó al frente de los amoti-
nados.

Después los sargentos de la tropa, en
número de unos mil doscientos hom-
bres, así como de unas treinta piezas de
artilleria, despues de fortificarse de una
manera formidable en el cuartel, avanza-
ron por la ronda algunos destacamentos
hacia los barrios del Norte, donde los
esperaban paisanos armados que em-
pezaron á levantar barricadas; situaron
otro destacamento con cuatro piezas de
artilleria en lo alto de la calle de Fuen-
carral, junto a la antigua puerta de Bil-
bao, se posesionaron de la plazuela de
Santo Domingo y calles inmediatas, é
hicieron adelantar otro destacamento de
unos cien soldados y dos piezas hacia la
Puerta del Sol, con ánimo de apoderarse
del ministerio de la Gobernacion y de las
oficinas de telégrafos y correos.

Aturdidamente, los oficiales que ha-
bian logrado evadirse del cuartel de San
Gil llegaron á dicho ministerio antes que
los insurrectos, dieron la voz de alarma,
y la media compania del regimiento del
Príncipe que daba la guardia del prin-
cipal, á las órdenes del bizarro capitán don
Luciano de Castro y Cardenera, pudo
apercibirse con tiempo á la defensa.

Así, cuando los artilleros insurrectos se
presentaron en el último trozo de la calle
de Preciados, entre la de Tetuan y la
Puerta del Sol, en cuyo trozo situaron
sus dos piezas, fueron recibidos con un
vivo fuego de fusileria que les hacia la
guardia del principal desde las ventanas
del piso bajo del ministerio de la Gober-
nacion, fuego que sostuvo por espacio de
media hora el bizarro capitán Castro con
tanta perseverancia y tanto acierto, que
los amotinados ni siquiera pudieron ha-
cer uso de su artilleria.

Entre tanto, el general Serrano habia
montado también á caballo, seguido de
un solo ayudante, y dirigiéndose al galope
desde la calle del Barquillo en que vive
hacia la calle de Alcalá, en la que tuvo la
suerte de encontrarse con el duque de
Tetuan al tiempo que este salia de su
casa.

Conferenció con él brevisimos minutos,
y partiendo de nuevo al galope se en-
camino al cuartel de artilleria del Re-
tiro, donde mandó enganchar las piezas
disponibles y dirigirse inmediatamente
á la Puerta del Sol a las fuerzas que allí
habia, a pesar de que muchos jefes y ofi-
ciales no habian aun tenido tiempo de
llegar al cuartel.

Reunidos de nuevo en la calle de Alca-
lá el duque de Tetuan y el de la Torre, y
seguidos ambos de dos solos guardias ci-
viles de caballeria, se dirigieron hacia la
Puerta del Sol, á la que llegaron en el
momento mismo en que deslombocaba en
ella con unos treinta guardias civiles el
teniente coronel Camino, al que ordena-
ron cargar sobre los artilleros insurrec-

tos de la calle de Preciados, como en
efecto cargó instantáneamente, poniéndoles
en dispersion, haciéndolos unos cincuenta
prisioneros que fueron encerrados en los
sótanos del ministerio de la Gobernacion,
y apoderándose de las dos piezas de arti-
lleria que aquellos habian llevado allí del
cuartel de San Gil.

Obedeciendo las órdenes que antes de
salir de su casa habia dictado el general
O'Donnell, empezaban á reunirse ya en
la Puerta del Sol algunas fuerzas de in-
fanteria y caballeria, que quedaron al
mando del general Hoyos, capitán gene-
ral de Madrid, que habia acudido allí, así
como el gobernador militar, general Cer-
vino, pocos momentos despues que los
duques de Tetuan y de la Torre.

Tranquilo ya estos respecto á tan im-
portante posicion estratégica, se dirigie-
ron al galope tendido por la calle del
Arenal hacia la plaza de Oriente, dejan-
do ordenado que se les enviara allí las
nuevas fuerzas que fueran llegando; res-
tablecieron la comunicacion entre el Pra-
do y Palacio, y O'Donnell esperó allí la
llegada de las tropas mientras el general
Serrano, con los dos solos guardias que
le seguian, fué á hacer un reconocimiento
por una de las calles inmediatas a la
plazuela de Santo Domingo, desde la que
los insurrectos le saludaron con un dis-
paro de metralla del que milagrosamen-
te se salvó.

Llegadas algunas fuerzas á la plaza de
Oriente, y con ellas el Sr. ministro de Ma-
rina, el general O'Donnell las situó con-
venientemente, mandó enfilarse en la ja-
dada de las Caballerizas algunos cañones
contra el cuartel de San Gil, y se rompió
un vivo fuego entre sitiados y sitiadores
que duró mas de dos horas y fué sosteni-
do con mucho ardor por una y otra
parte.

En el cuartel de la Montaña del Prín-
cipe Pio habia un batallon del Príncipe
y dos del de Asturias mandados por los
coroneles Chacon y Salcedo. Algunos
sargentos del batallon del Príncipe in-
tentaron desde las primeras horas de la
mañana arrastrar á los soldados á la se-
dicion; pero su coronel, el capitán de ban-
dera y otros bizarros oficiales, con grave
riesgo de sus vidas, pudieron contenerlos
y solo unos cuarenta hombres fueron á
unirse con los sediciosos del cuartel de
San Gil, con los que habia tambien un
buen número de paisanos armados, mien-
tras muchos grupos de esta última clase
se hallaban apoderados de las casas si-
tuadas al frente y al costado de dicho
cuartel.

El general O'Donnell ignoraba lo su-
cedido en el cuartel de la Montaña, y era
importantísimo conocer el espíritu de
aquellos cuerpos, para utilizarlos si era
bueno ó para acumular sobre el campo
de batalla mas medios de ataque si era
dudoso ó hostil. Pero cómo llegar á
aquel cuartel cuando los únicos caminos
que á él conducen estaban ocupados por
los artilleros insurrectos y el paisanaje
armado?

El duque de la Torre, que habia vuelto
á la plaza de Palacio, se brindó á tan ar-
riesgada empresa, y bajando por la cues-
ta de la Vega con su ayudante y dos or-
denanzas tomó hacia el puente de Segovia,
pasó el Manzanares, que con las llu-
vias de ayer y de hoy traía bastante agua,
por el vado inmediato al puente de San
Fernando, subió la montaña por parajes
casi inaccesibles, para evitar el encuen-
tro de los insurrectos, que tenian avan-
zadas en los sitios practicables, teniendo
que abandonar los caballos para poder
llegar al cuartel. Llegó en efecto, y halló
animados del mejor espíritu á los jefes y
oficiales de las fuerzas allí situadas. Las
formó en el acto el general Serrano, las
arengó, las comunicó su entusiasmo y
las hizo prorumpir en ardorosas vivas á
S. M. la Reina.

Seguro del espíritu de aquellas tropas,
el duque de la Torre mandó que una
compania pasase á ocupar una casa en
construccion que hay situada en el cuar-
tel de la Montaña y el de San Gil, con ór-
den de hacer fuego sobre las ventanas de
este último si se asomaban á ellas los in-
surrectos. Dispuso, además, que el bata-
llon del Príncipe a las órdenes de su bi-
zarro coronel, Sr. Chacon, se dirigiese
por un camino estraviado a situarse a la
espalda del cuartel de San Gil, colocan-
dose en linea al pié de este, de modo que
no pudiese darle el fuego que se le hi-
ciera desde el edificio. Al mismo tiempo
dió orden al coronel Chacon para que,
despues de tener colocada así a la tropa,
echara abajo la puerta trasera del cuartel
de los insurrectos y penetrara con aque-
lla en el mismo.

Una señal de antemano convenida, he-
cha por el general Serrano desde el cuar-
tel de la montaña del Príncipe Pio, anun-
ció al general O'Donnell que el plan entre
ambos concertado podia llevarse á in-
mediata ejecucion, y, en efecto, mientras
las fuerzas al mando del general Zavala
avanzaban hacia el frente del cuartel de
San Gil, haciendo un vivo fuego de fusileria
y vomitando metralla los cañones,
fuego a que contestaban de igual modo
los insurrectos, la escuadra de zapado-
res del regimiento del Príncipe derriba-
ba la puerta trasera del edificio, y el co-
ronel Chacon penetraba en él con sus
valientes soldados llevando a fuego y
sangre cuantos enemigos encontraba á
su paso.

Describir la rudeza del combate que
tuvo lugar dentro del cuartel de San Gil
seria imposible: haste decir, que, arro-
llados los insurrectos en el piso bajo por
el fuego y las bayonetas de los soldados
del Príncipe, se refugiaron en el piso
principal, donde volvió a trabarse un
nuevo combate, que a su vez se reprodu-
jo en el piso segundo. Desarmado y ven-
cido allí el grueso de los insurrectos, to-
davia algunos de los mas tenaces se hi-
cieron fuertes en las bohardillas, desde
las que continuaron sosteniendo el fue-
go, hasta que allí fueron perseguidos y
desarmados por las tropas leales.

Tambien seria imposible decir el nú-
mero de muertos, heridos y prisioneros
que hubo dentro del cuartel. Los prision-
eros se calculan en quinientos; los
muertos y heridos en doscientos. Las
bajas de las tropas leales han sido esca-
sas en este punto. Hay, sin embargo, que
lamentar la pérdida de algunos bizarros
jefes y oficiales que han pagado con su
vida ó sellado con su sangre en las calles
su decision y su arrojo.

Entre los heridos de gravedad se cuen-
ta al mariscal de campo, conde de la Ca-
ñada, valiente jefe de caballeria y sena-
dor moderado, que desde las primeras
horas de la mañana se puso a las órdenes
del general O'Donnell, al que vimos acom-
pañándole una de las varias veces que
esté pasó por la Puerta del Sol.

Tambien se halla mortalmente herido
el bizarro brigadier Jovellar. Un hijo del
conde de Mirasol, capitán de artilleria,
ha recibido tambien un balazo, que se
cree le costará la vida.

Por último, el general O'Donnell ha
estado muchas veces a punto de ser
hecho pedazos por balas de cañon. Un
balazo de esta clase ha matado el caballo
de su bizarro ayudante, el joven
marqués de Ahumada, que se hallaba al
lado del duque de Tetuan, y una bala de
fusil le ha arrebatado el revolver que
llevaba al cinto.

El general marqués de Guad-el-Jelú,
destinado a Palacio, despues de dejar
bien asegurado su puesto, se ha mezola-
do en el combate contra el frente del
cuartel de San Gil, y conducidos en él
con su serenidad y bizarría habituales.
El duque de Valencia, que se dirigia a
Palacio a ofrecer sus servicios a S. M., al
enfilarse la bajada de las caballerizas, ha
querido observar el campo de batalla, y
ha recibido un balazo de fusil en el hom-
bro izquierdo, cuya carne ha quedado
atravesada de parte a parte, sin interesar
hueso ni tegumento alguno, por lo cual
la herida no ofrece gravedad.

Le ha curado el facultativo de cámara
Sr. Corral, y por orden de S. M. se le ha
dispuesto una habitacion en el departa-
mento del inspector de Palacio, señor
Oñate.

Son innumerables los rasgos de valor
y heroísmo de los jefes y oficiales leales;
pero a la hora, en el sitio, y en medio de
la agitacion en que escribimos, nos es
imposible recordarlos y referirlos todos.
Ya lo haremos oportuna y circunstancia-
mente.

Terminado el sangriento combate, el
duque de Tetuan ha subido por primera
vez á la real cámara a poner en conoci-
miento de S. M. que la insurreccion mi-
litar estaba vencida, y que partia á ani-
quilar en breves horas la insurreccion
civil, que habia cundido entretanto por
todos los ángulos de Madrid. S. M. le ha
recibido con la mas cariñosa conside-
racion, le ha dicho que no en vano con-
fiaba en su serenidad y valor, y le en-
cargó dar las gracias en su real nombre
á las tropas de la guarnicion.

El duque de Tetuan se ha presentado
en seguida en la Puerta del Sol, partici-
pado al general Hoyos todo lo sucedido,
y sus breves palabras han sido contesta-
das por un entusiasta viva á S. M., ins-
tánáneamente repetido por todas las
tropas situadas delante del ministerio de
la Gobernacion, que han adivinado en
ese viva el breve y brillante triunfo ob-
tenido sobre los insurrectos.

Se cree que al frente de los de la pla-
zuela de Santo Domingo ha estado el ge-
neral Pierrad, recientemente fugado de
la ciudad de Soría, y al frente de los de
la puerta de Bilbao el general Contreras.
Tambien se dice que se halla en Madrid
el redactor de *La Iberia* D. Carlos Rubio.
Así al menos lo aseguran los progresistas
y demócratas mas caracterizados que han
dirigido la lucha ó tomado parte en ella.
Y el marqués de los Castillejos «¿dónde
ha estado?» se preguntan aquellos. «Solo
se sabe que no ha estado en el combate,»
contestan los mas reflexivos ó los mas
francos.

A las tres de la tarde.

Abandonada a sí misma la poblacion
durante la lucha con los insurrectos
militares, el paisanaje se ha puesto en
armas desde las primeras horas de la ma-
ñana, y ha enajado materialmente de
barricadas toda la poblacion, excepto las
grandes arterias desde el ministerio de la
Guerra a Palacio y desde el Tivoli a la
plaza de la Armeria.

Por la parte Norte y Oeste, en la pla-
zuela de Santo Domingo, calle Ancha de
San Bernardo, de Jacometrezo, de Tu-
descos, de la Luna, de Silva, de la Pue-
bla, Corretera Baja de San Pablo, plazue-
la de San Ildefonso, calle del Barco, de
Fuencarral, de Hortaleza, de San Marcos,
de Gravina, Arco de Santa Maria y aflu-
en-

tes á ella, se han levantado barricadas
que empezaban a estenderse hasta la ca-
lle del Barquillo.

No ha sucedido lo mismo en la de la
Montera ni en la de Preciados por su mu-
cha anchura; pero los insurrectos han
avanzado hasta mas abajo de la Red de
San Luis, y desde allí han hecho mucho
fuego de fusileria contra las tropas situa-
das en la Puerta del Sol.

Dos piezas de cañon situadas en la em-
bocadura de la calle de la Montera han
contestado durante media hora á los dis-
paros del enemigo, que se ha alejado, es-
tendiéndose en parte por las barricadas
de las calles que antes hemos nombrado,
ó yendo á reunirse en un grupo de mas
de 600 hombres á las inmediaciones de
la Puerta de Bilbao, al abrigo de las cua-
tro piezas de artilleria que allí sostenian
unos 100 artilleros insurrectos.

Hacia el lado del Sur se han formado
tambien innumerables barricadas en las
calles de Toledo, Segovia, afluentes a
ellas y a las plazuelas de la Cebada y
del Progreso, así como en la de Anton
Martin, calle de Atocha y demas inme-
diatas, avanzando los insurrectos hasta
las calles de San Agustin, del Baño, del
Lobo y del Príncipe. Desde algunas de
estas calles se ha sostenido un vivo fuego
contra los soldados situados en la Carre-
ra de San Gerónimo, que no han contesta-
do a él. Las paredes del café de la Ibe-
ria estan llenas de balazos de los dispa-
ros que se hacian desde la calle del Lo-
bo, disparos que impedian el tránsito de
la gente por la espresada Carrera.

Puede, pues, decirse que cuando el ge-
neral O'Donnell se ha presentado en la
Puerta del Sol, despues de su triunfo so-
bre los sublevados militares, la insurrec-
cion civil dominaba por completo a Ma-
drid. Pocas disposiciones y breves horas
le han bastado para aniquilarla, como
habia ofrecido a S. M.

Al hablar del combate del cuartel de
San Gil hemos dejado de decir, por no
hacer complicada la narracion, que el
marqués del Duero y el de la Habana se
habian presentado durante aquel a ofre-
cer sus servicios al duque de Tetuan al
mismo tiempo que otros generales mo-
derados cuyos nombres no podemos re-
cordar en estos momentos.

El general O'Donnell ha puesto algu-
nas fuerzas de infanteria á las órdenes
del marqués del Duero, y éste en union
del de la Habana, ha ocupado rápida y
valientemente las casas del frente y cos-
tado del cuartel de San Gil, desalojando
de ellas a los insurrectos y contribuyen-
do, en cuanto su posicion militar les per-
mitia, a la pronta rendicion del cuartel.

Despues de la ocupacion de este, el
duque de Tetuan ha mandado formar
dos grandes columnas de operaciones,
confiando el mando de una de ellas al
valiente marqués del Duero, y la otra al
activo general Serrano. Estas columnas
han hecho en diferentes direcciones una
marcha rapidísima hacia la plazuela de
San Ildefonso, desbaratando a cañonazos
cuantas barricadas han encontrado en su
camino, y matando ó dispersando a sus
defensores, no sin sufrir un horrible fue-
go desde las calles y las ventanas, que ha
ocasionado no pocas bajas en las tropas
leales. Una vez reunidas estas en la pla-
zuela de San Ildefonso, facil les ha sido
acabar en breves instantes con los defen-
sores de las barricadas de las calles de
Hortaleza, San Anton, Gravina y Arco de
Santa Maria.

Entretanto, los generales Pavia y Pla-
nas, que tambien se habian presentado
desde los primeros instantes al duque de
Tetuan, recibian orden de dirigirse por
las afueras, con dos escuadrones el pri-
mero y uno el segundo, hacia la Puerta
de Bilbao, y en pocos segundos dispersa-
ban a los grupos reunidos en número de
cerca de mil hombres, apoderándose de
las cuatro piezas de artilleria que allí ha-
bian situado los artilleros insurrectos al
mando del general Contreras, y haciendo
cerca de cien prisioneros entre paisanos
y artilleros.

Completamente pacificada esa parte de
la ciudad, las fuerzas leales, con sus jefes
a la cabeza, volvian a eso de las tres
triumfantes y entusiasmadas a la Puerta
del Sol, donde las esperaban nuevas ór-
denes que cumplir y nuevos servicios que
prestar.

A las siete de la tarde.

Porque el sereno y activo duque de Te-
tuan, que en todo pensaba, pero que no
queria emprenderlo todo á la vez por no
esponer al menor descalabro en parte al-
guna á tan bizarros soldados, habia ya
combinado en su mente la formacion de
tres columnas para acabar con la insur-
reccion de los barrios bajos, trn pronta
y seguramente como habia acabado con
la de los barrios altos. La primera de es-
tas columnas se confió al enérgico mar-
qués de Zornoza, capitán general de Ma-
drid; la segunda al activo marqués del
Duero; la tercera al infatigable y esfor-
zado duque de la Torre, que hoy ha te-
nido la suerte de estar en todas partes, y
siempre en los puntos de mas peligro.

Estas tres columnas, compuestas de
fuerzas de todas armas, han marchado
en diferentes direcciones, han sostenido
rudísimos combates en las calles de Se-
govia, en la de Toledo, en la plazuela de
la Cebada, en la del Progreso, en la de
Anton Martin; han destruido todas las

barricadas y hecho un gran número de
muertos, heridos y prisioneros.

La tranquilidad está completamente
restablecida en todo Madrid. El general
O'Donnell habia ofrecido que antes de
ponerse el sol la insurreccion quedaria
vencida, y no solo ha quedado vencida,
sino esterminada.

El vencedor de Africa tiene este nuevo
y brillantísimo hecho de armas que aña-
dir á su hoja de servicios á la Reina y á
la patria. Todas las clases amantes del
orden, que han estado en mortal inquietud
durante catorce horas, le aclaman
como el salvador de la sociedad, del tro-
no y de las instituciones.

A la hora en que escribimos, nos es im-
posible saber todos los accidentes perso-
nales y los rasgos de valor que han teni-
do lugar. Solo nos consta que hay que
lamentar bastantes desgracias de jefes y
oficiales, pues muchos de ellos, al salir
de sus casas, fueron sorprendidos por el
paisanaje.

Al capitán general de Madrid le han
matado dos caballos en su escursión por
los barrios bajos al frente de la columna
que mandaba. El general Quesada ha su-
frido una contusion grave, y el general
Serrano Bedoya otra mas ligera. El jefe
de estado mayor de la capitania general
de este distrito, Sr. Torres Jurado, ha
perdido su caballo, muerto por dos bala-
zos de una descarga que hicieron los in-
surrectos á aquel jefe. El brigadier Ceba-
llos tambien perdió su caballo de un ba-
lazo, y el mismo se salvó milagrosamente
de un disparo hecho á quemarropa.

El marqués de Novaliches, el conde de
la Cañada y algunos otros generales se
han conducido noble, leal y valiente-
mente. El marqués de la Habana ha he-
cho prodigios de valor y serenidad en los
ataques contra los barrios altos y bajos,
en los cuales ha acompañado constante-
mente al duque de la Torre. Al volver
triumfante de ellos, el general Serrano
presentó al general Concha al duque de
Tetuan, diciéndole estas justas y nobles
palabras: «El mérito de lo que acabamos
de hacer pertenece al marqués de la Ha-
bana, quien, con su certera ojeada, su
acreditada pericia y su heroico valor, ha
hecho mas que yo.» «A quien pertenece
el honor de la jornada, contestó á su vez el
marqués de la Habana, es al duque de
Tetuan, que con su serenidad y su valor
ha hecho frente á todo, se ha multiplicado
y ha vencido en pocas horas la mas for-
midable insurreccion que cuenta la his-
toria de España, así como al duque de la
Torre, que con su arrojo, bizarría y for-
tuna de siempre, ha dado el golpe mortal
á los insurrectos del cuartel de San Gil.»

DIA 23.

A las siete de la mañana.

La noche se ha pasado con completa
tranquilidad en los barrios mas populo-
sos. Sin embargo, han salido algunos
disparos de las casas núms. 30 y 35 de la
calle de Jacometrezo. Una seccion de in-
genieros ha penetrado en ellas y apre-
hendido trece insurrectos, paisanos unos,
artilleros otros; a la cabeza de este puña-
do de desesperados se hallaba el brigad-
ier carlista, Ordoñez de Lara, que se ti-
tulaba teniente general. Con ellos han sido
aprehendidas las banderas del 5.º regi-
miento de artilleria y del primer batallon
del 6.º sublevados ayer en San Gil. El
consejo de guerra entiende ya en su
causa.

Es admirable la actividad que desplegó
durante todo el día de ayer el general
O'Donnell. A las once de la mañana daba
parte á los capitanes generales de haber
quedado dominada la insurreccion, y
exigia que de tres en tres horas se noti-
ciase á Madrid el estado de cada uno de
los distritos militares de España. Los
partes recibidos fueron completamente
satisfactorios, y así lo anunció la *Gaceta*.

Antes de salir anteayer de su casa el
general O'Donnell, dió orden por telégra-
fo á la brigada de Alcalá que manda el
general Vega para que se dirigiera á toda
prisa sobre Madrid. A las nueve se ponía
en marcha esta brillante columna, com-
puesta de varios regimientos de corace-
ros y de artilleria, y á la una y media pe-
netraba en Madrid, comunicando nuevo
ardor á las tropas leales y mayor confia-
za en el triunfo del gobierno al vecinda-
rio pacífico.

El éxito de la jornada del 22, éxito
previsto y anunciado por el duque de
Tetuan desde los primeros momentos de
la insurreccion, vino a confirmar la
creencia y la confianza, de que participa
la gran mayoría de la nacion, de que la
revolucion es impotente contra tan for-
midable adversario. Vencida la subleva-
cion militar de enero que tan estensas
ramificaciones presentaba, faltaba des-
truir los esfuerzos unidos de la fuerza
armada unida al paisanaje y que conta-
ba con elementos que no seria posible re-
unir dos veces. La jornada de anteayer de-
be ser un saludable desengaño para los
que en lo sucesivo pudieran pensar en
trastornos.

Los despachos recibidos hasta anoche
de provincias dan la mas completa segu-
ridad del orden público en todas partes.

SEGUNDA EDICION.

La *Gaceta* de hoy publica un real decreto expedido por el ministerio de Ultramar disponiendo que la tercera parte de la suma consignada en el presupuesto general de la isla de Cuba para dotacion de los capitanes de partido será cargo de los ayuntamientos de la misma isla, los cuales reintegrarán al Tesoro de la porcion espresada, y que la cifra que representa dicha tercera parte en cada departamento se distribuirá entre los ayuntamientos de su territorio en proporcion al importe de los ingresos de sus respectivos presupuestos.

Otro restableciendo el departamento del centro de la isla de Cuba en el territorio que tenia antes del real decreto de 21 de octubre de 1853.

Otro suprimiendo dos plazas de consejero de administracion de la seccion de lo contencioso, en la isla de Cuba.

Y otro declarando que el director de administracion del gobierno superior civil de la isla de Cuba tenga en adelante la denominacion de director de administracion local.

Por la capitana general de Castilla la Nueva se ha publicado en la *Gaceta* de hoy la siguiente disposicion:

D. Isidoro de Hoyos, marqués de Zorzoza, capitán general de Castilla la Nueva, etc., etc.

Artículo primero. Para facilitar la entrega de armas acordada en mi bando de ayer, señalo además como puntos de recepcion todos los cuarteles de la guarnicion y los puestos de guardia.

Restablecida la calma material en esta plaza con la fundada esperanza de que seguirá inmediatamente ella la de los ánimos, espero que los dueños de las obras y los trabajadores que tanto necesitan de su jornal diario contribuirán a ello cesando en la interrupcion de sus trabajos.

Dado en Madrid á 23 de junio de 1866. Isidoro de Hoyos.

Por real orden de 20 de mayo que hoy publica la *Gaceta*, se ha dispuesto la supresion en el archivo general del gobierno civil de Cuba, á contar desde el ejercicio del próximo presupuesto de 1866-67, una plaza de oficial tercero con 1,400 escudos, otra de escribiente con 800, y la de un sirviente con 360 que figuran en el capítulo 10, seccion 1.ª del presupuesto vigente.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto:

1.ª Que se suprima una de las plazas de inspector de minas, dotada con 10,800 escudos, y una de las tres de auxiliar facultativo del ramo que figura en el presupuesto vigente de la isla de Cuba dotada con 3,000 escudos.

2.ª Que se supriman los secretarios de averencias de los tribunales de comercio de la isla, en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 23 de la real orden de 9 de diciembre último, debiendo encargarse del desempeño de sus funciones los escribanos de actuaciones de dichos tribunales, con sujecion á lo dispuesto en el art. 1,198 del Código de comercio.

3.ª Que se consignen para gastos de material de la inspeccion de montes 300 escudos anuales.

4.ª Que se consignen igualmente 600 escudos para el personal de la junta permanente de pesas y medidas de la Habana, y 360 para material de la misma.

5.ª Que se reduzca á 2,600 escudos la consignacion para dietas á los ingenieros de minas, y á 800 los gastos de material de la inspeccion del ramo, aplicándose 600 á la inspeccion del departamento occidental, y 200 á la del oriental.

Por real orden que hoy publica la *Gaceta*, S. M. se ha servido mandar que cada uno de los inspectores de obras públicas de departamento de Cuba disfrutará, en el concepto de ser desempeñados estos cargos por jefes del cuerpo de ingenieros militares, 3,600 escudos de gratificacion anual, asignándosele como indemnizacion fija de gastos de viaje 1,200 al del departamento occidental y 2,200 al del oriental.

La dotacion de ingenieros de caminos, canales y puertos destinados á la isla de Cuba será la triple del sueldo que en la Peninsula corresponda á la categoria respectiva.

Habiéndose dispuesto en el reglamento orgánico de las carreras civiles de la administracion pública en Ultramar, que en el presupuesto de 1866 á 67 se figuren los sueldos y categorias de los empleados de aquellas provincias, de conformidad con lo prevenido en dicho reglamento, y los sobresueldos que deben disfrutar con arreglo á la importancia de las poblaciones en que residen los empleados, al carácter de los destinos y al tiempo de su desempeño, como asimismo que estos sobresueldos equivalgan por ahora á la diferencia entre el sueldo señalado en el artículo 13 y el que hoy tengan asignado ó se les asigne en los presupuestos vigentes, S. M. la Reina se ha servido ordenar que se reformen las plantas fijadas en las reales órdenes anteriormente trascritas, en la forma que espresa el cuadro que hoy publica la *Gaceta*.

La planta del personal de la secretaria del gobierno superior civil de la isla de Cuba se compondrá en lo sucesivo de un secretario con 10,000 escudos, un oficial primero con 6,000, uno segundo con 4,000, un auxiliar con 2,400, dos escribientes á 1,400, tres á 1,000 y un portero con 900.

La planta de la direccion de administracion queda modificada en esta forma: Un director, 20,000; un inspector gene-

ral de obras públicas, 12,000; tres jefes de seccion, á 8,000; dos idem con destino á la inspeccion general de obras públicas, á 8,000; uno idem con destino á la seccion de telégrafos, 8,000; cinco oficiales primeros, á 6,000; seis idem segundos á 5,000; tres idem terceros, á 4,000; dos idem periciales con destino á la seccion de telégrafos, uno con 3,600 y otro con 3,200; siete auxiliares, á 2,400; un delineante primero con destino á la inspeccion general de Obras públicas, 2,400; dos idem, segundo y tercero id. id., á 1,800; un escribiente primero, 1,800; diez idem segundos, á 1,400; doce idem terceros, á 1,000, y tres porteros, uno con 1,200, otro con 1,000 y otro con 800.

La consignacion para material del gobierno superior civil, su secretaria y archivo será de 4,500 escudos; y la de material de la direccion de administracion, depósito topográfico, adquisicion de instrumentos, planos, obras y papel de dibujo, de 11,000.

La planta del gobierno civil del departamento oriental será:

Un secretario, 6,000; un oficial primero, 4,000; uno idem segundo, 2,400; uno idem tercero, 2,000; un auxiliar, 1,400; un escribiente primero, 1,000; dos idem segundos, á 900, 1,800; dos idem terceros, á 800, 1,600; un intérprete, 1,920; un portero mayor, 960; y otro idem segundo, 840.

La planta de funcionarios dotados del Consejo de administracion queda modificada, sin perjuicio de hacerla objeto del oportuno real decreto, en la forma siguiente:

Cuatro consejeros de la seccion de lo contencioso, á 12,000; un secretario general, 10,000; un oficial primero, letrado, 6,000; uno idem segundo, 4,000; uno idem tercero, 3,200; uno idem cuarto, 2,000; un escribiente primero, 1,200; seis idem segundos, á 1,000; dos ugieres, á 1,000; un conserje-portero, 1,000; un portero, 960, y un mozo, 600.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto que no se hagan nuevas adquisiciones de asistidos para las obras públicas, cubriéndose las bajas que resulten ó las plazas de trabajadores que haga necesaria la ampliacion de las obras por emancipados.

Por el ministerio de la Guerra se anuncia en la *Gaceta* de hoy que los capitanes generales de distrito dan parte de que no ocurre novedad en los suyos respectivos.

El manifiesto que el rey Victor Manuel ha dado á sus súbditos dice así:

«Hace siete años que Austria, atacando mis Estados porque habia sostenido la causa de Europa, saqué la espada para defender mi trono, la libertad de mis pueblos, el honor del nombre italiano y para combatir por el derecho de la nacion. La victoria se declaró en favor del buen derecho.»

El valor del ejército, el concurso de los voluntarios, la concordia y la sabiduria del pueblo y el apoyo de un aliado magnánimo nos valieron la casi completa independencia y la libertad de Italia.

Motivos supremos que debemos respetar nos impidieron entonces ejecutar completamente nuestra justa y gloriosa empresa.

Una de las mas nobles provincias de Italia reunida á mi corona por los votos de las poblaciones y cuya heroica resistencia y continuas protestas contra la dominacion imperial la hacen particularmente querida y venerada, quedó en poder del Austria. Aunque lleno de dolor mi corazón, me abstuve de perturbar á Europa que deseaba la paz.

Mi gobierno se aplicaba á perfeccionar la obra interior, á abrir las fuentes de la prosperidad pública y á fortalecer la nacion por mar y tierra, esperando la ocasion favorable de conseguir la independencia de Venecia. El esperar no carecia de poligros, pero supimos encerrar en nuestros corazones, yo mis sentimientos de italiano y de rey y mi pueblo sus justas impacencias: conservé intactos los derechos de la nacion y la dignidad de la corona y del Parlamento á fin de que Europa comprendiese lo que á Italia se debía.

Reforzando Austria subitamente sus fuerzas en nuestra frontera y provocándonos por su actitud hostil y amenazadora ha llegado á perturbar la obra pacífica de la reorganizacion del reino. A esta injusta provocacion he contestado tomando las armas y habeis dado un grande espectáculo, acudiendo con presteza y entusiasmo á mi ejército y á las filas de voluntarios.

A pesar de ello, cuando potencias amigas procuraron resolver las dificultades por medio de un congreso, di una última prueba de mis sentimientos á Europa y me apresuré á aceptar.

Austria se negó una vez más á entrar en negociaciones, rechazando todo acuerdo y dando así nueva prueba de que si tiene confianza en sus fuerzas no la tiene lo mismo en la bondad de su causa y de su derecho.

Vosotros también, italianos, podeis tener confianza en vuestras fuerzas mirando con orgullo vuestro valiente ejército y vuestra fuerte marina; pero podeis tener todavía mas confianza en la santidad de vuestro derecho cuyo triunfo es en adelante seguro.

Estamos sostenidos por el juicio de la opinion pública, por las simpatías de Europa que sabe que Italia independiente y segura en su territorio, será para ella una garantía de paz y de orden.

Italianos, deo el gobierno del Estado al principe de Carinián y empuño la espada de Goito Pastrengo, Palestro y San Martino. Espero cumplir los votos hechos sobre la tumba de mi magnánimo pa-

dre. Quiero ser una vez mas el primer soldado de la independencia italiana.»

Se han recibido en Bilbao los siguientes DESPACHOS:

«Buenos-Aires, 12 de mayo.

El *Nipsic*, llegado á Montevideo, refiere que vió al *Huascar*, vapor peruano de guerra; á 30 millas al E. de Maldonado, navegando á la vela, como corsario. Los capitanes y tripulaciones de dos buques españoles quemados por los peruanos, salieron de Maldonado para este puerto; pero no han llegado todavía.

Se decía esta mañana que una lancha que habia salido del puerto el 3 de mayo y dejó un piloto á bordo de la goleta española *Paula Anita* á la cual vió á 20 millas S. E. del cabo de Santa María, al amanecer del día siguiente, cuando volvió al puerto, vió con su catalejo que un vapor grande aboró á la goleta, con las velas aferradas y quedó así por mas de una hora, sin que pueda saberse lo que luego ocurrió, porque una niebla que se interpuso, hizo que se perdieran de vista.

El vapor *Widgeon*, que llegó al puerto ayer, dijo que una barca fué quemada por los peruanos á 16 millas del cabo de Santa María.

Los buques peruanos de coraza, *Huascar* é *Independencia*, entraron en Maldonado ayer, y una gran barca, que se suponía trasporte peruano, ancló en la misma bahía el día anterior.

Montevideo, 14 de mayo. El *Manuel*, bergantín español, capitán Valderos, que salió de la Habana para este puerto, fué quemado por los buques peruanos hace apenas una semana.»

TERCERA EDICION.

Anoche á primera hora ofrecia la poblacion un golpe de vista que sorprendia, pues en todas las casas se veian iluminaciones, que daban á las calles una claridad extraordinaria. Las gentes transitaban por ellas hasta una hora avanzada, en medio del orden mas completo.

El coronel Chacon, jefe del Principe, cuya conducta ha merecido grandes elogios de todos los generales sus jefes, atacó anteayer á la bayoneta en varios sitios, dando sus soldados muestras incalculables de subordinacion y de valor.

Los soldados de todos los cuerpos de la guarnicion que sostuvieron el combate con los sediciosos, no quisieron tomar descanso para comer y se les veia haciendo fuego tomando sobre la marcha algun alimento, pero ligero.

Segun *La Epoca*, se cree que las victimas causadas en el día de anteayer son por desgracia superiores á las que produjeron los sucesos de 1848, 1854 y 1856.

El bizarro teniente coronel D. Angel Maria Chacon, ayudante del señor marqués del Duero, tuvo el viernes la desgracia de sufrir la fractura del brazo izquierdo, despues de perder el caballo, combatiendo al frente de los cazadores de Figueras, cuyo cuerpo se distinguió mucho tomando cuatro piezas á los sublevados y gran número de barricadas.

Entre los heridos que hubo por los barrios de Lavapiés, lo fué uno el teniente del regimiento de Figueras, D. Miguel Bordiás y Caldente, el cual recibió un balazo en la ingle derecha. Conducido á la casa de la provision militar, se le hizo en el acto la primera cura por el médico de la compania de obreros, D. Eugenio Acero, quien en union de otro profesor del cuerpo de Sanidad Militar, cuyo nombre no recordamos, le ha extraido hoy la bala. El enfermo continúa de bastante gravedad, asistido en la habitacion del oficial primero, D. José Perez Safforas, administrador de dichas provisiones.

Cada nuevo detalle de los que oimos referir acerca de los sucesos del viernes, nos confirma en la creencia de que solo al arrojo de las tropas, al ejemplo de serenidad que les daban generales y jefes, y sobre todo al tino y especial acierto con que el ministro de la Guerra señor duque de Tetuan dirigió las operaciones y distribuyó las fuerzas, se debe el rápido triunfo obtenido en breves horas contra una sublevacion que empezó con tan poderosos elementos. Un movimiento iniciado con veintiocho piezas de artilleria montada, otras varias de plaza, y miles de armas de fuego portátiles distribuidas á los hombres mas decididos de partidos que venian preparándose y organizándose desde hace mucho tiempo, y que además tuvo muchas horas de espacio para levantar barricadas, apenas se concibe que haya podido ser no ya dominado, sino completamente aniquilado en pocas horas. El duque de Tetuan puede con justicia contar este hecho entre los mas brillantes de su gloriosa carrera militar, sin que sea necesario para demostrarlo dar á conocer los pormenores de su serena y enérgica conducta.

Apenas tuvo noticia de la sublevacion y cuando no conocia su estension ni aun podia tener seguridad de que los transformadores del orden hubieran de empujar por uno ú otro lado ó acometer tal ó cual intento, envió sus ayudantes con diferentes órdenes, y bajó quedando solo en la calle de Alcalá. Cuando supo que los sublevados se dirigian á la Puerta del Sol, marchó sobre este punto, donde se le incorporaron su escolta y dos companias de ingenieros. No se hallaban allí mas fuerzas que los veintitantos hombres que desde las ventanas del ministerio se defendian de los artilleros sublevados que aprestaban sus piezas. En el momento dispuso y consiguió se cogiesen éstas y poner en retirada á los demás, haciendo que el brigadier Rey continuase la

persecucion hacia la plaza de Santo Domingo y calle de San Bernardo, donde se obtuvo el satisfactorio resultado que ayer describimos.

Mientras espelia nueñas y apremiantes órdenes, otro grupo de artilleria á caballo se dirigió al sitio donde se hallaba el general O'Donnell con su escolta; pero sus enérgicas voces de mando y su actitud dieron por resultado que aquellos sublevados rindiesen las armas y se entregaran á discrecion. En tanto el ministro de Marina disponia por su parte con notable acierto que se ocupasen las avenidas de Palacio, poniendo tan sagrado recinto al abrigo de cualquier atentado.

Asegurada la posesion de la Puerta del Sol, el señor ministro de la Guerra se dirigió por la calle del Arenal á la de Bailén, seguido de dos companias del regimiento de Búrgos y de dos piezas que mandaba el bravo oficial de artilleria D. Juan Mesa. El teniente coronel señor Andía, jefe de la guardia de Palacio, se encargó de las dos companias indicadas, empujando el ataque con singular arrojo hacia el cuartel de San Gil.

Al pasar el general O'Donnell por delante del pretil de caballerizas cuando se dirigia al ataque del cuartel de San Gil, halló allí al duque de Valencia, quien habia ofrecido ya al señor ministro de Marina sus servicios en defensa del orden. Saludáronse afectuosamente el duque de Tetuan y el de Valencia, renovando este su oferta, á la que contestó el general O'Donnell manifestándole el aprecio que tenia su resolucion y esperiencia militar. Pocos momentos despues, y hallándose el general Narvaez entre la plazuela de Oriente y el ministerio de Marina, fué levemente herido de bala en un hombro recibiendo en palacio los primeros auxilios facultativos. El duque de Tetuan, que bajó en seguida hasta el fin de la calle de Bailén, se situó junto á la escalerilla frente al cuartel de San Gil. Las fuerzas que atacaban por esta parte tuvieron á su cabeza en los primeros momentos al ministro de Marina y generales Mayalde y Quesada, siendo levemente herido este último en medio del terrible fuego que allí habia.

El capitán Sr. Mesa recibió en un momento tres heridas, mas no por eso abandonó su puesto y de 84 hombres de que disponia fueron baja en breve 24 y un oficial. El duque de Tetuan fué á colocarse en el callejon que hay entre el cuartel de San Gil y la montaña del Principe Pio, y en union del duque de la Torre, sufriendo la lluvia de balas que desde las ventanas salian dirigió el derribo de la puerta del cuartel que dá á aquella parte logrando con la entrada de las fuerzas del regimiento del Principe y algunas otras ensenorearse completamente del cuartel.

En el hallaron gran número de paisanos y artilleros, heridos unos y muertos otros. Ocupado el cuartel, el general O'Donnell pasó á participarlo á S. M., por quien fué recibido y elogiado. Dominado así el principal elemento de resistencia, el general O'Donnell volvió á la Puerta del Sol á dictar nuevas órdenes para vencer á los sublevados que aun resistian con empeño en los barrios del Norte y del Sur. órdenes que secundadas con el mayor denuedo, segun ayer digimos, por los generales Concha (don Manuel) y Hoyos por una parte, Serrano, Concha (D. José) y O'Donnell (D. Enrique) por otra, desalojaron sucesivamente á los sublevados de todas las barricadas establecidas en los barrios del Norte y del Sur.

El general O'Donnell, seguro del éxito de su obra, tan hábilmente dirigida y secundada, fué visitando algunos de los puntos donde descansaban ya las tropas, elogiándolas como merecian, siendo recibido por aquellos bravos con entusiasmas vivas á la reina y al duque de Tetuan.

La entereza y sangre fria mostrada por el ministro de la Guerra fué objeto de elogios de cuantos tuvieron ocasion de observarle, y aun sus adversarios no podian menos de hacer justicia á sus dotes.

El resto de la jornada lo conocen ya nuestros lectores, y solo podemos añadir que las consecuencias de estos acontecimientos apenas han dejado al ministro de la Guerra un momento de descanso desde el amanecer del viernes hasta hoy.

Hoy por la mañana hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS de nuestro servicio particular:

- Praga, 24. Un cuerpo prusiano fuerte de 26,000 hombres, con 22 cañones, ha ocupado ayer á Nudorf y Rumburgo, con el intento de volver á ocupar á Zittau.
- Colonia, 24. El ejército federal entró ayer en Giessen.
- Venecia, 23. Dicese que los italianos han pasado el Mincio por cerca de Goito.

El viernes último, cuando todavía entraban las balas en la Plaza de Armas de Palacio, bajaron SS. MM. á visitar á los heridos, prodigándoles palabras afectuosas de consuelo, y tambien visitó á un paisano herido que se encontraba prisionero, produciendo esto las mas entusiasmadas aclamaciones. Uno de los heridos dió un viva á la Reina, que fué repetido con ardimiento por todos los circunstantes.

El capitán de artilleria Sr. Mesa, que tan denodadamente sostuvo el fuego á las órdenes del general O'Donnell contra el cuartel de San Gil recibiendo tres heridas, ha sido ascendido á comandante.

El general Contreras, de quien se ha

dicho estos dias que estaba en Madrid, no ha salido de Lisboa segun hemos oido á personas que deben saberlo.

Entre las personas mas ó menos conocidas que han sucumbido á consecuencia de las ocurrencias del viernes, dicen que se halla el Sr. Quevedo, redactor que era de *La Discusion*.

Mañana habrá sesion en el Congreso y en el Senado.

El cuerpo de carabineros ha contribuido tambien á la derrota de los revoltosos. La compania de ordenanzas y escribientes de la inspeccion general bajo las órdenes del general Sr. Barrenechea y del brigadier Sr. Jovellar se apoderaron de las barricadas establecidas en las calles del Pez y contiguas, sufriendo la pérdida de un muerto y varios heridos, contándose entre estos últimos un oficial, dicho señor general Barrenechea y el señor Jovellar que cayó al lado del capitán Sr. Mercadillo; continuando su ataque á las órdenes del comandante Sr. Godos y acompañados del de igual clase D. Benito Mena, por las calles de San Marcos y adyacentes en las que, auxiliados por fuerzas del batallon de cazadores de Figueras se apoderaron de las barricadas del enemigo haciéndole varios prisioneros.

Cuarenta carabineros de la comandancia de veteranos á las órdenes de un alférez y del capitán graduado teniente don Ramon Alvarez, fueron tambien los que bajo el mando del teniente general señor D. Enrique O'Donnell, atacaron á los rebeldes desde la plaza Mayor, plazuela de San Miguel, calle de Segovia y barrios de las Vistillas en union de dos piezas de artilleria y de un escuadron de caballeria, hasta las nueve de la noche, hora en que se reunieron en la plaza de la Cebada al resto de las fuerzas de dicha comandancia, las cuales operaron tambien en el portillo de Gilimon, puerta de Toledo y calles inmediatas.

El telégrafo ha anunciado hoy que el señor marqués del Duero habia tomado hoy mismo en Barcelona el mando militar de Cataluña, Aragon y Valencia.

En todas las provincias de España se disfruta la mas completa tranquilidad. Así lo anuncia hoy el telégrafo.

No se ha confirmado la muerte del inspector de vigilancia Sr. Labanda, de quien se dijo que habia sucumbido durante los sucesos del viernes.

Las principales noticias del extranjero que recibimos hoy se condensan en los siguientes despachos telegraficos que nos comunica el correo:

Paris, 21. Los austriacos tomarán probablemente la ofensiva en la alta Silesia, pues en un telegrama se anuncia que ayer pasaban la frontera por aquel lado. En Italia los austriacos esperan ser atacados por tres puntos, por la escuadra italiana que lo verificará por la parte de Venecia, por Garibaldi que operará en el Tirolo y por Cialdini que cruzará el Póo. Así lo dice el *Monitor*.

El *Avenir national* publica un telegrama fechado hoy en Francfort, en el que se anuncia que las avanzadas prusianas se hallan á dos millas de Hof, en Baviera, y que se espera que mañana habrá una batalla.

Paris, 22. Parece que los prusianos se están fortificando delante de Dresde. Se guarda el mayor secreto acerca de los movimientos del general Benedek, y por ahora todavía no se habla mas que de reconocimientos en la parte alta de la Silesia.

En un suelto del *Monitor* se dice que el gobierno se halla igualmente dispuesto á perseguir á los autores de noticias falsas sobre acontecimientos de guerra, como á los que propalan la inminente liquidacion de las sociedades industriales ó de crédito.

Paris, 22. Los prusianos han hecho prisionero al elector de Hesse, que se habia quedado en Cassel.

Venecia y Trieste han sido declaradas en estado de sitio.

Se asegura que ayer tuvo lugar un ataque de los cuerpos francos italianos contra el Tirolo.

En un telegrama se dá por seguro que los hannoverianos han logrado juntarse con los federales.

El *Monitor* de la tarde dice que no se ha confirmado la noticia de haber sido derrotados los prusianos en Opettau.

El *Temps* publica un telegrama, en el que se anuncia que la entrada de los prusianos en territorio austriaco se verificó por la parte de Oderberg, y que el ataque contra el Tirolo tuvo lugar en Brusione.

Florenca, 22. La proclama que el rey ha dirigido á la guardia nacional dice en resumen:

«Mientras yo voy á dar la última batalla por la libertad y la independencia, vigilad para que se conserve el orden, á fin de que Italia, con el respeto á la ley, se prepare un glorioso porvenir. Parto, porque la voz de Italia me llama.»

Segun dicen hoy de Cremona, el general Lamarmora ha enviado la declaracion de guerra al archiduque Alberto. En ella se dice que el Austria, desde hace siglos, ha sido una causa de division, de esclavitud y de perjuicios incalculables para Italia; que hoy que la nacion se halla constituida, el Austria persiste en no reconocerla, y continúa oprimiendo una de sus mas nobles provincias, convirtiéndola en un campo atrincherado para amenazar su existencia.

El pueblo italiano, añade, se ha levantado

de uno á otro extremo de la Península, y por esto el rey, guardador de los derechos del territorio, ha declarado la guerra, debiendo principiar las hostilidades dentro de tres días.

Londres, 22. Se cree probable que lord Stanley quedará encargado el miércoles próximo de formar un ministerio de coalición.

Nueva-York, 9. Tres mil fanianos se hallan en Buffalo y en las cercanías, esperando ser enviados á sus hogares.

Las tropas concentradas en Francfort no han hecho ningun movimiento de avance, y toda su acción se reduce á marchas militares cotidianas.

El gobierno ha dispuesto que con motivo del rompimiento de las hostilidades se hagan rogativas públicas en todas las ciudades y pueblos del reino el 27 de este mes.

El rey y Mr. de Bismark no han partido todavía para el ejército. La reina de Prusia se halla en Silesia al lado de su hijo el príncipe imperial.

El delegado por Luxemburgo en la Dieta ha declarado con ocasión de las resoluciones de la coalición austriaca que los Países Bajos no tomarían parte en nin-

gun acto que signifique reconocimiento de la Dieta.

El Monitor prusiano se dice autorizado para declarar que la noticia de una contribucion de guerra de 12,000 thalers á la ciudad de Hamburgo es de pura invencion.

El Times anuncia que la reina volverá á Londres el martes próximo, en cuyo día, por la tarde, recibirá las esplicaciones de los ministros y dará ó negará al gabinete la facultad de disolver las Cámaras.

Los prusianos trabajan en fortificar á Dresde y ocupan á Pirna, á 16 kilómetros al S. E. de Dresde, á Freiberg á 30 kilómetros S. O., y Tharandt 12 kilómetros S. O.

El gobierno ha dispuesto que con motivo del rompimiento de las hostilidades se hagan rogativas públicas en todas las ciudades y pueblos del reino el 27 de este mes.

El total de los heridos que durante el día 22 fueron curados en las casas de socorro de esta capital asciende al número de 179, entre los cuales se encontraban dos mujeres. En el primer distrito fueron auxiliados 50; en el segundo 53; en el tercero 27; en el cuarto 18; en el quinto 22, y en el sexto 7.

De estos heridos han fallecido algunos, ignorando por hoy el número exacto. La mitad de los heridos, próximamente, pertenece á la clase de tropa y la otra mitad á la de paisanos.

Hoy, que hemos recorrido las casas de socorro, hemos podido apreciar los importantes servicios que acaba de prestar el cuerpo facultativo de beneficencia. Todos los médicos y cirujanos de los respectivos distritos acudieron á sus puestos desde las primeras horas del día y el servicio se distribuyó tan ordenadamente que no bien entraba un herido se encontraba curado por los profesores y operado, si era preciso, sin pérdida de momento, puesto que siempre cuentan es-

tos establecimientos por sí solos con los elementos necesarios para subvenir en todas circunstancias á las exigencias de su instituto.

El joven oficial D. Juan Villalonga, hijo del general del mismo apellido, que estuvo el día 22 á las inmediatas órdenes del general O'Donnell, ministro de la Guerra, al ir á tomar dos piezas de artillería de los insurrectos que estaban cerca del cuartel de San Gil, recibió casi seguidos dos halazos, uno en la leopoldina y otro en el costado derecho, cayendo últimamente del caballo bastante mal herido.

Las últimas noticias de la guerra llegadas de Alemania dicen lo siguiente: Al Noroeste los sexto, séptimo y octavo cuerpo austriaco del ejército de Benedeck han hecho un movimiento ofensivo sobre la alta Silesia por la parte de Odemburg (Silesia austriaca) y se encuentran frente al ejército prusiano que manda el príncipe real.

El ejército sajón ha prolongado su movimiento de retirada sobre Bohemia y se ha establecido alrededor de Tceplitz, dominando tres caminos que mas allá de la frontera de Sajonia ponen en comunicacion Praga con Dresde. Este ejército ha conseguido por este movimiento unirse con el ala izquierda del ejército austriaco del Norte. Esta ala se encuentra frente á la izquierda del ejército prusiano de Sajonia. Los cuerpos mandados por el príncipe Federico Carlos ocupan Sajonia y Dresde hasta la frontera.

El ejército hannoveriano perseguido por el cuerpo del general Manteuffel, se ha replegado desde Hannover sobre Göttingue, y después de prolongar su movimiento retrógrado se encuentra hoy en Eisenach (Sajonia Weimar) procurando unirse, sea con las tropas del Hesse electoral acampadas en Fulda ó con el ejército bávaro; á este último procura acercarse con preferencia.

El ejército hannoveriano va igualmente perseguido al Oeste por un cuerpo del ala derecha prusiana, que procura subir desde Giessen á Eisenach para obligarle á rendir las armas.

El cuerpo federal, fuerte de 40,000 combatientes y á las órdenes del general Alejandro de Hesse, después de asegurar la defensa de Fraticof sube hácia el Norte para acercarse á los hannoverianos.

El ejército bávaro cubre la línea de May y se dirige á la frontera Norte para unirse con los sajones y austriacos. Tiene su cuartel general en Bayreuth.

El cuerpo Wurttembergués se ha puesto en marcha para unirse al octavo cuerpo federal y dar las tropas que le corresponde á los contingentes de la confederacion.

Cuando el general O'Donnell se presentó en la calle de Bailén para dar sus disposiciones con objeto de apoderarse del cuartel de San Gil, el fuego que hicieron los sublevados, puede decirse que llegó á su máximo, contando entre los muchos heridos el joven capitán de caballería D. Jacinto de Leon y Barreda que hacia horas habia llegado del desempeño de una comision en las islas Canarias, y que no teniendo cuerpo fué agregado á la escolta del presidente del Consejo de ministros.

D. Sebastian Fernandez y Jimenez, subteniente del ejército de Puerto-Rico, se presentó á los jefes del regimiento de Isabel II, donde se portó con un valor que tuvieron ocasion de admirar todas las clases de tan benemérito cuerpo que hicieron grandes elogios del espresado subteniente por su bizarría y arrojo al tomar las barricadas, tanto que el digno coronel del espresado regimiento ha recomendado particularmente á S. M. la Reina á tan valiente joven oficial.

En muchas poblaciones importantes de Hannover se están firmando peticiones al rey Jorge V para que abdique. Estas peticiones están escritas en términos muy moderados; pero se dice en ellas que la situación geográfica del reino no le permite conservar su estado político actual, habiendo llegado el momento de entenderse con Prusia y de tomar una resolución definitiva. El rey con el heredero de la Corona ha salido para el ejército.

La prontitud y esmero con que fueron socorridos en el hospital Militar los numerosos heridos que entraron anteayer, se debe al arreglo y distribucion del personal hecho por el jefe local facultativo. Se habilitaron las salas 1.ª y 2.ª confiándolas al Sr. Losada; las galerías 1.ª y 2.ª al Sr. Camison y Lobarinas; las salas

4.ª y 5.ª al Sr. Sumai; la galería 4.ª al señor Martínez Pacheco; la sala 9.ª al señor Somovilla y la 20.ª á los Sres. Torron y Rica. Fueron agregados á estos profesores para que les auxiliasen los Sres. Jacobi, Vidal, Martínez Ruiz, Moreno, Ferradas y Arnaiz. Se establecieron varias consultas con objeto de decidir en los casos graves y difíciles el tratamiento y la conveniencia de operar en el momento, habiendo practicado en la 1.ª consulta cinco operaciones los señores Losada, Lobarinas y Camison, y tres en la segunda, los Sres. Sumai, Somovilla y Martínez Pacheco; las extracciones de proyectiles fueron numerosísimas. Tanto el director general de Sanidad como el jefe del distrito dieron las gracias á estos profesores por su comportamiento.

La proclama del rey de Italia á los guardias nacionales del reino, dice así: «Florenca, 20 de junio. Dejo la regencia al príncipe de Carignan para librar de nuevo supremos combates por la libertad y la independencia de Italia. Mientras que las fuerzas de tierra y mar asegurarán los derechos de la nacion contra las amenazas y las provocaciones de Austria, conservareis en su seno el orden y la tranquilidad, á fin de que por el respeto á las leyes fortifique sus libertades y se prepare dignamente al glorioso porvenir que le espera. Habiéis constituido la nacion por vuestra voluntad. Conservada intacta ahora por medio de la disciplina. Deposito en vosotros con confianza el cuidado de la seguridad y el orden público. Voy donde la voz de Italia me llama.»

La Epoca dice que amigos suyos se han acercado á manifestarle que el gobernador de Santander no puede tener contra sí auto de prison, porque ni el asunto á que se alude lo permite, ni en el está comprometido dicho gobernador, cuyos derechos en un asunto privado fueron trasmitidos á una persona de su familia.

Es digna de mencion la conducta del cadete D. Eduardo Asenjo, del colegio de Toledo, que se encuentra en Madrid con licencia. Dicho joven, en las primeras horas del día 22, y apenas estalló la rebelion, se dirigió solo por entre grupos de sublevados desde la calle de Silva al Principal; pero en la calle del Carmen le rodearon los artilleros exigiéndole el grito de «¡Viva Prim!» al cual contestó con el de «¡Viva la Reina!» echando mano á su sable, en cuyo acto recibió una bala que le pasó el brazo derecho y muchas heridas de machete, una de las cuales le atravesó el vientre. Sin embargo, un paisano que parecia mandar á los artilleros les arrebató su victima y la dejó en la puerta de la botica de la calle de Rompetanzas, de donde pasó á la casa de socorro de la de Jacometrezo. Dicho joven, á pesar de las muchas heridas que tiene, no ofrece peligro y está asistido por el médico militar D. Sebastian Busquet.

En muchas poblaciones importantes de Hannover se están firmando peticiones al rey Jorge V para que abdique. Estas peticiones están escritas en términos muy moderados; pero se dice en ellas que la situación geográfica del reino no le permite conservar su estado político actual, habiendo llegado el momento de entenderse con Prusia y de tomar una resolución definitiva. El rey con el heredero de la Corona ha salido para el ejército.

La prontitud y esmero con que fueron socorridos en el hospital Militar los numerosos heridos que entraron anteayer, se debe al arreglo y distribucion del personal hecho por el jefe local facultativo. Se habilitaron las salas 1.ª y 2.ª confiándolas al Sr. Losada; las galerías 1.ª y 2.ª al Sr. Camison y Lobarinas; las salas

4.ª y 5.ª al Sr. Sumai; la galería 4.ª al señor Martínez Pacheco; la sala 9.ª al señor Somovilla y la 20.ª á los Sres. Torron y Rica. Fueron agregados á estos profesores para que les auxiliasen los Sres. Jacobi, Vidal, Martínez Ruiz, Moreno, Ferradas y Arnaiz. Se establecieron varias consultas con objeto de decidir en los casos graves y difíciles el tratamiento y la conveniencia de operar en el momento, habiendo practicado en la 1.ª consulta cinco operaciones los señores Losada, Lobarinas y Camison, y tres en la segunda, los Sres. Sumai, Somovilla y Martínez Pacheco; las extracciones de proyectiles fueron numerosísimas. Tanto el director general de Sanidad como el jefe del distrito dieron las gracias á estos profesores por su comportamiento.

La proclama del rey de Italia á los guardias nacionales del reino, dice así: «Florenca, 20 de junio. Dejo la regencia al príncipe de Carignan para librar de nuevo supremos combates por la libertad y la independencia de Italia. Mientras que las fuerzas de tierra y mar asegurarán los derechos de la nacion contra las amenazas y las provocaciones de Austria, conservareis en su seno el orden y la tranquilidad, á fin de que por el respeto á las leyes fortifique sus libertades y se prepare dignamente al glorioso porvenir que le espera. Habiéis constituido la nacion por vuestra voluntad. Conservada intacta ahora por medio de la disciplina. Deposito en vosotros con confianza el cuidado de la seguridad y el orden público. Voy donde la voz de Italia me llama.»

La Epoca dice que amigos suyos se han acercado á manifestarle que el gobernador de Santander no puede tener contra sí auto de prison, porque ni el asunto á que se alude lo permite, ni en el está comprometido dicho gobernador, cuyos derechos en un asunto privado fueron trasmitidos á una persona de su familia.

Es digna de mencion la conducta del cadete D. Eduardo Asenjo, del colegio de Toledo, que se encuentra en Madrid con licencia. Dicho joven, en las primeras horas del día 22, y apenas estalló la rebelion, se dirigió solo por entre grupos de sublevados desde la calle de Silva al Principal; pero en la calle del Carmen le rodearon los artilleros exigiéndole el grito de «¡Viva Prim!» al cual contestó con el de «¡Viva la Reina!» echando mano á su sable, en cuyo acto recibió una bala que le pasó el brazo derecho y muchas heridas de machete, una de las cuales le atravesó el vientre. Sin embargo, un paisano que parecia mandar á los artilleros les arrebató su victima y la dejó en la puerta de la botica de la calle de Rompetanzas, de donde pasó á la casa de socorro de la de Jacometrezo. Dicho joven, á pesar de las muchas heridas que tiene, no ofrece peligro y está asistido por el médico militar D. Sebastian Busquet.

En muchas poblaciones importantes de Hannover se están firmando peticiones al rey Jorge V para que abdique. Estas peticiones están escritas en términos muy moderados; pero se dice en ellas que la situación geográfica del reino no le permite conservar su estado político actual, habiendo llegado el momento de entenderse con Prusia y de tomar una resolución definitiva. El rey con el heredero de la Corona ha salido para el ejército.

La prontitud y esmero con que fueron socorridos en el hospital Militar los numerosos heridos que entraron anteayer, se debe al arreglo y distribucion del personal hecho por el jefe local facultativo. Se habilitaron las salas 1.ª y 2.ª confiándolas al Sr. Losada; las galerías 1.ª y 2.ª al Sr. Camison y Lobarinas; las salas

4.ª y 5.ª al Sr. Sumai; la galería 4.ª al señor Martínez Pacheco; la sala 9.ª al señor Somovilla y la 20.ª á los Sres. Torron y Rica. Fueron agregados á estos profesores para que les auxiliasen los Sres. Jacobi, Vidal, Martínez Ruiz, Moreno, Ferradas y Arnaiz. Se establecieron varias consultas con objeto de decidir en los casos graves y difíciles el tratamiento y la conveniencia de operar en el momento, habiendo practicado en la 1.ª consulta cinco operaciones los señores Losada, Lobarinas y Camison, y tres en la segunda, los Sres. Sumai, Somovilla y Martínez Pacheco; las extracciones de proyectiles fueron numerosísimas. Tanto el director general de Sanidad como el jefe del distrito dieron las gracias á estos profesores por su comportamiento.

La proclama del rey de Italia á los guardias nacionales del reino, dice así: «Florenca, 20 de junio. Dejo la regencia al príncipe de Carignan para librar de nuevo supremos combates por la libertad y la independencia de Italia. Mientras que las fuerzas de tierra y mar asegurarán los derechos de la nacion contra las amenazas y las provocaciones de Austria, conservareis en su seno el orden y la tranquilidad, á fin de que por el respeto á las leyes fortifique sus libertades y se prepare dignamente al glorioso porvenir que le espera. Habiéis constituido la nacion por vuestra voluntad. Conservada intacta ahora por medio de la disciplina. Deposito en vosotros con confianza el cuidado de la seguridad y el orden público. Voy donde la voz de Italia me llama.»

La Epoca dice que amigos suyos se han acercado á manifestarle que el gobernador de Santander no puede tener contra sí auto de prison, porque ni el asunto á que se alude lo permite, ni en el está comprometido dicho gobernador, cuyos derechos en un asunto privado fueron trasmitidos á una persona de su familia.

Es digna de mencion la conducta del cadete D. Eduardo Asenjo, del colegio de Toledo, que se encuentra en Madrid con licencia. Dicho joven, en las primeras horas del día 22, y apenas estalló la rebelion, se dirigió solo por entre grupos de sublevados desde la calle de Silva al Principal; pero en la calle del Carmen le rodearon los artilleros exigiéndole el grito de «¡Viva Prim!» al cual contestó con el de «¡Viva la Reina!» echando mano á su sable, en cuyo acto recibió una bala que le pasó el brazo derecho y muchas heridas de machete, una de las cuales le atravesó el vientre. Sin embargo, un paisano que parecia mandar á los artilleros les arrebató su victima y la dejó en la puerta de la botica de la calle de Rompetanzas, de donde pasó á la casa de socorro de la de Jacometrezo. Dicho joven, á pesar de las muchas heridas que tiene, no ofrece peligro y está asistido por el médico militar D. Sebastian Busquet.

La buena mujer quedó sorprendida al ver llegar á su yerno con su nieto. Al notar la alteracion del semblante de Juan. —¿Estas malo? le preguntó. —¿Yo?... no. —¿Qué tienes, pues? —Nada... madre... nada absolutamente. —Tienes la cara descompuesta. —Es la fatiga, el calor. He andado mucho en Wiesbaden; ved, el niño tambien está fatigado, necesita acostarse un poco. Volveré pronto por él. —¿Adónde vas? —Mi maestro me ha hecho un encargo para el jefe de una de esas planchas de madera que hay amarradas al lado del puente. Tened cuidado del niño hasta mi vuelta, madre. —Ve tranquilo, respondió la anciana. ¡Pobre querubín! continuó poniendo á Wilhem sobre su lecho, ¡es tan hermoso!... ¡Cómo duerme el pobre angelito!... ¡Cuánto se parece á su madre, Dios mio! La anciana echó á llorar. Juan, á quien ahogaban los sollozos, no pudo contenerse mas. Se dejó caer sobre una silla, apoyó su frente en la pared y sollozó como un niño. Gruesas lágrimas resbalaban por entre sus dedos. Margarita creyó que aquel profundo dolor era causado por el recuerdo de la muerte de Luisa. —¡Ah! ¡Cuánto la amabas, pobre hijo! dijo ella; pero Dios os encontró demasiado felices para este mundo... ¡Tu la encontrarás allá arriba, Juan! Yo, á Dios gracias, estaré al lado de ella antes que tu. —¿Quién sabe? dijo Juan con un tono particular. Se acercó al lecho y besó al niño, del que no tenia valor para separarse. —Le vas á despertar, dijo la anciana tirando del brazo á Juan; déjale. —Tendréis mucho cuidado de él, ¿verdad? Si me ocurriera alguna desgracia ¿no le abandonaríais? —¡No ciertamente! dijo la vieja; pero ¿por qué me dices eso? —Por nada, madre Helling... ¡qué quereis... á nuestra edad sabeis... en fin... á todos nos puede dar una enfermedad... en el momento en que menos se piensa... —Es igual... pero tu tienes algo que te inquieta... —¿Qué idea!... Vamos, madre, dejadme abrazaros... y á él tambien, otra vez mas. Tuvo largo rato apoyados los labios

sobre la frente de su hijo, y partió cubriéndose el rostro con las manos. —¡Pobre mozo! dijo la anciana siguiéndole con la vista, no se consolará jamás de la muerte de su mujer... no tiene ya la cabeza muy segura... temo mucho que la pierda completamente. Mientras que Margarita murmuraba estas palabras, volviéndose á sentar al lado de la cama donde dormia el niño, Juan sedirigia á grandes pasos hácia el rio. Entró en una cerverceria y se puso á escribir á su mujer. En cuanto concluyó la carta, pagó su modesto gasto y salió de la cerverceria. Fué á echar la carta al correo y se dirigió hácia el puente de Barcas que une Castel á Mayence. Ya era de noche. A alguna distancia de la riuera, se veia brillar una docena de luces en la superficie del agua, que revelaban la presencia de otras tantas planchas de madera amarradas en aquellos sitios. Estas planchas compuestas de un considerable número de troncos, tablones, tablas etc., vienen de Suiza. Algunas bajan el Rhin hasta Holanda. Otras se venden por partidas en las diferentes estaciones del trayecto. Su tripulacion se compone siempre de quince ó veinte hombres robustos. Rara vez bajan á tierra, habitando siempre en las chozas ó castillejos de maderas construidas en lo último de su inmensa armada. Hacía mas de media hora que Juan estaba sobre una de estas planchas de madera, cuando un carpintero, que habia venido á buscar en la ribera una herramienta que habia olvidado al terminar el trabajo, oyó cerca de él el ruido de un cuerpo que caia al agua. A pesar de la oscuridad, distinguió, confusamente alguna cosa que flotaba en la superficie del rio y que era arrastrada por la corriente. La rapidéz del Rhin en aquel sitio y la hora avanzada de la noche, no permitian suponer que un hombre fuera bastante imprudente para bañarse en aquel momento. Sin embargo ningun grito llegaba al oido del carpintero. Solamente le parecia distinguir de tiempo en tiempo la blanca espuma que hacian saltar los desesperados movimientos de un hombre que se agitaba en la superficie del agua. Se arrojó á un bote que estaba amarrado á la ribera. Mientras trataba de soltar los cables que le sujetaban, gritó con todas sus fuerzas para llamar la atencion de los hombres que distinguia

venderlas en su provecho? ¡Dios mio! Dios mio! ¡qué desgraciada soy! Y Martha se puso á sollozar con la mejor fé del mundo, mientras Wilhem lloraba en el otro extremo de la habitacion. El pobre Juan perdía la cabeza. Corria del uno al otro esforzándose por calmarles. Cuanto más lo procuraba, menos lo conseguia, como sucede siempre en tales casos. Por fin consiguió aquietar á Wilhem, prometiéndole llevarle á Wiesbaden. Terminada la cuestion, Martha se calmó tambien y vino á sentarse al lado de su marido. El pobre hombre sudaba la gota gorda y se enjugaba la frente, mas fatigado de esta corta escena, que de seis horas de trabajo en el taller. La tregua no fué de larga duracion. En el momento en que Juan habló de llevar á Wilhem á Wiesbaden, volvió á empezar el huracan. —Eso es, exclamó Martha, vas á llevar al niño para recompensarle sin duda de su alboroto de esta mañana. ¡Lindo modo de educarle! Y yo quedaré á guardar la casa como una criada. —Venite con nosotros, respondió Juan. —Para pagar un asiento mas y aumentar los gastos, respondió ella con el mismo tono... No, no iré... ¿Y quién pagará el asiento de Wilhem? ¿quereis decirlo? —El pagará de su pequeño bolsillo, dijo Juan con tono conciliador, con el dinero que le dió su abuela el otro día. —Sí, su abuela, respondió ella encogiéndose de hombros; su abuela ó otros que no se atreve á confesarlo. Me tomas por una imbécil con tus necias historias. Además hablas de ese dinero... ¡un florin y medio! ¡Se va muy lejitos con eso!... Das lindos ejemplos de economia á este niño. En fin, este es negocio de vosotros dos... Segun es la cama así se duerme... demasiado pronto lo conocerá... y yo tambien, desgraciadamente. Lamentándose así, desnudaba Martha al niño, le lavaba, y le volvia á vestir con una singular mezcla de cuidados y de enojo. Peinó dos hermosos cabellos rubios de Wilhem, anudó con coqueteria su corbatita azul, y concluyó besándole y regañando porque no tenia la cabeza derecha. En cuanto al niño, sonreia por lo bajo con esa espresion de burlona satisfaccion peculiar á los niños mimados cuando su obstinacion les ha proporcionado una victoria. Juan, con los codos apoyados sobre la

mesa, admiraba silenciosamente á su hijo. —Vamos, despáchate, le dijo Martha, no vas á llegar á tiempo. Este se acabó de vestir, abrazó á su mujer y se puso en marcha con Wilhem. Durante los ocho ó diez minutos que dura el trayecto de Bieberic á Wiesbaden, Klauss fué el mas dichoso de los hombres. Teniendo de pié sobre sus rodillas á Wilhem que miraba por la portezuela, gozaba con la alegría del niño y se maravillaba de sus exclamaciones y respuestas. El padre y el hijo fueron á pié desde la estacion al casino. Hacía un calor sofocante. Sin embargo, Wilhem marchaba gallardamente al paso de su padre. Tenia un aire tan decidido, tan gentil, que muchas personas se volvia sonriendo para mirarle. El corazon de Juan se dilataba oyendo los elogios que se hacian de su hijo. Empezó por ir á casa del carpintero deudor de su patron y cobrar los cuatrocientos florines. Juan que era el hombre mas servicial del mundo, habia hecho algunos pequeños favores en distintas ocasiones á este obrero que era uno de los buenos prácticos de Mr. Hensbeim. El carpintero aprovechó aquella ocasion para dar á Juan una gratificacion de dos florines y hacerle beber dos botellas de vino. La partida del tren para Bieberic y Mayence, era á las cinco y cuarenta y cinco minutos. Juan aprovechó el tiempo que le quedaba para dar con su hijo un paseo por el parque. La novedad de los objetos que tenia á la vista distrajo al niño, y le impidió sentir la fatiga que empezaba á experimentar. Sin embargo, pronto aumentó esta. Como casi todos los niños en tales casos, Wilhem rehusó confesar que estaba fatigado, pero se puso de mal humor. Arastraba los pies y se quejaba de todo. Su idea de las botas no tardó en asaltarle de nuevo. A falta de otro pretexto, empezó otra vez sus lamentaciones sobre esto; «¡El zapato me hace daño!» repetia á cada minuto. —¿Quereis que te lleve? respondia el pobre padre desolado. —No, no quiero... quiero andar... pero el zapato me hace daño... Quiero botas como Federico y Frantz. En la esperanza de calmar al niño, Juan le llevó delante del casino. Una turba de banistas, sentados sobre bancos entre la sala de baños y el salon, escu-

El bizarro teniente de ingenieros don de Escudero y Carvajal, sobrino del señor don Sr. Escudero y Azara, falleció anoche a las once y media...

Tenemos un verdadero placer en recibir una noticia que ayer se nos comunicó, y que ha resultado completamente inexacta...

Los accionistas de los ferro-carriles de Sevilla a Jerez y Cádiz, cumpliendo con lo acordado en reuniones anteriores...

Ha de tratarse en esta reunion de una circular de Mr. Burgalat, consejero de administración de la compañía...

El regimiento de Asturias, que se halla acuartelado en la Montaña del Principe Pio, ha sido uno de los cuerpos de la guarnición de Madrid...

Segun los periódicos de Sevilla, el gobernador de aquella capital ha publicado un bando por el que resigna el mando en la autoridad militar...

El Sr. Salazar y Mazarredo ha salido para Suiza.

Anteayer se verificaron en la catedral de Sevilla solemnes honras por las victimas del combate del Callao...

de Sevilla solemnes honras por las victimas del combate del Callao, con asistencia de todas las autoridades y funcionarios públicos...

El Sr. Rios Rosas, presidente de la Cámara popular, salió de su casa en la mañana del 22, acompañado del portero que habia ido a tomar el orden...

Esta es la version exacta de este suceso, que referimos ayer con algun error.

DIARIO DE MADRID.

Santo del día 25.—San Guillermo, confesor, San Eloy obispo y Santa Orosia virgen.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde el acto de la reserva...

ANUNCIOS.

SE REGALA UN CORTA-PLUMAS. Se regala un cuaderno al que compre una caja de papel, 100 sobres, lacre, obleas, polvos, tinta, jabon, plumas, portaplumas, lapiceros, todo 10 rs.

MANICOMIO.

Oficina sucursal del de San Baudilio de Llobregat (Barcelona) en Madrid, calle de Atocha, núm. 62, tercero izquierdo. Representamos el único establecimiento modelo de curacion para las enfermedades mentales y nerviosas...

Repartimos prospectos y damos cuantas noticias pueden interesar á las familias que necesiten informarse.—8

COCHE-CORREO DE ASTORGA A La Coruña.—El despacho de billetes para los asientos del mismo, se ha trasladado desde el 26 del corriente á la plaza del Principe Alfonso...

LA EDIFICADORA.

Calle del Carmen, 4, principal.

El día veinticinco del corriente, y hora de una á dos de la tarde se celebrará en las oficinas de esta compañía la venta en pública subasta de la finca denominada Monte Nuevo...

NO MAS AGRIETE DE HIGADO DE BAGALAO. JARABE DE RABANO IODADO. GRIMAULT Y C. PHARMACEUTIQUES EN PARIS.

El mas poderoso purgativo vegetal como cido, el mejor sustitutivo del aceite de higado de bacalao y mas notable modificador de los humores es, segun opinion de todas las facultades de medicina, el Jarabe de Rabano Iodado de los Sres. Grimault y C.

Depósito en Madrid: Borrell, hermanos, Simony y en las principales farmacias.

GABINETE DE ELECTRICIDAD. G del Dr. Mir.—Sorderas, reumas, parálisis, dolores y demás enfermedades nerviosas. Trugillos, 2, bajo, de 12 á 3.

A TODOS.—SI QUERIS tener sano y lustroso el cabello, usad nuestro ACEITE DE BELLotas, privilegiado, y postergad los aceites y pomadas de la perfumería.

FONDA DE BARCELONA.—SE HA trasladado á la calle de la Abada, número 12. Hay habitaciones para huéspedes. Se sirven cubiertos desde 8 rs. en adelante y por lista.

PÉRDIDA.—LA PERSONA QUE haya perdido cierta cantidad en billetes de banco el día 23 en las inmediaciones á la puerta del Sol, puede pasar á recogerla á la calle de la Cruz-Verde, número 12, y se le entregará dando otras señas y descontando el importe de este anuncio.—1

BAÑOS DE ALZOLA.

La acreditada fonda de Sebastiana Irusta se halla perfectamente amueblada y su dueña ofrece un excelente trato en su primera y segunda mesa, á los precios de 20 y 16 rs. por día.—7

DON JULIO PAUCHET DENTISTA de SS. AA. RR. el duque de Aumale y el principe Maximiliano de Baviera.

Dentaduras completas desde 300 rs. Cada diente desde 20 id. Calle de Tetuan, 3, Madrid.—3

NO MAS HERPES NI MALES SECRETOS.—En la calle Mayor, núm. 17, principal, entrada por la de San Cristóbal, número 2, se ha abierto un centro consultivo médico-quirúrgico, especialidad para la curacion de las enfermedades herpéticas y males secretos.

La seguridad que tienen los profesores que componen el centro en su específico método, les hace ofrecer á los herpéticos y sifilíticos el no aceptar estipendio alguno (mas que 40 rs. el primer reconocimiento) hasta conseguida la curacion. Horas de consulta, de 9 á 12 de la mañana todos los días.—4

EL MÉDICO-CIRUJANO CATALAN D. Joaquin Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Greda, núm. 24, cuarto principal.

EN COMISION SE FACILITA DENERO á las clases pasivas, á las activas por oposicion ó facultad especial. Se admiten proposiciones todos los días de 10 á 12, Libertad, 14, 3.º, derecha.—19

BUTACAS DE GUTTA-PERCHA A 115 RS. mrquesas á 260; escaños á 240; sillones para despacho á 120; silleras de varios precios. Se hacen composturas. Unico depósito en Madrid, Madera, 3.—1

FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y ALICANTE.

Desde el día 23 del corriente quedan suprimidos los trenes núm. 11 y 12 que se hacen entre Madrid y Aranjuez y vice-versa, y que salen de Madrid á las 10 y 40 minutos de la mañana, y de Aranjuez á las 4 y 30 minutos de la tarde.

IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarion de Zuloaga.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE Y bordados de oro. Olivo, 6 y 8, pral.

A LOS FUMADORES. Papel Persa de paja de arroz para cigarrillos, que No deja cenizas ni fatiga el pecho. Ni irrita la garganta, ni altera el sabor del tabaco.

SE CEDE UNA SALA, GABINETE y alcoba, con asistencia ó sin ella. Calle del Clavel, 2, salchichera, darán razon.—5

SE ALQUILA UN SOTANO A PROPOSITO para carbon, leña, madera ó saladero sumamente arreglado. Luzon, 6, portería, darán razon. En la misma hay un cuarto tercero con nueve piezas en 8 rs. diarios.—1

CONTINUA LA VENTA DE RES-CMILLAS de papel inglés con 250 cartas y 200 sobres, engomados al precio de 20 rs. y con canto dorado á 22; se regala un paquete de cerillas. Huertas 15, almacén de papel.—3

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS. Lintos y blancos, del marqués de Benemejís, se venden única y exclusivamente en la calle de Hortaleza, núm. 19.

PAPEL Y SOBRES ENGOMADOS. cien cartas y cien sobres, 6 rs. Papel vitela superior y sobres de lo mismo, 10. Dorado y luto, 15. Cajas de 20 rs. á 16, con sus sobres correspondientes. Jacometrezo, 71, cerca de la plazuela de Santo Domingo, almacén de papel.—3

ALMONEDA. Se hace en una de las casas del difunto Sr. D. José Calceirrada. Hay muebles, ropas, efectos de cocina, pinturas y objetos antiguos. De 10 á 2 y de 3 á 7. Puerta de Moros, 6, principal.—3

chaban la música que acababa de empezar. Para que Wilhem pudiera descansar, Juan pidió una botella de cerveza y se sentó junto á una pequeña mesa, colocada muy cerca de la ventana de la sala de juego.

—Serán muy grandes para tí. —Te digo que no, habia tambien pequeñas. Y lloraba con mas fuerza retorciéndose en la silla como si tuviera el pie en un tornillo.

En aquel momento, tres caballeros salieron de la sala de juego. Venian hablando y riendo ruidosamente. Uno de ellos hacia saltar en la mano un puñado de Federicos de oro y de dobles florines.

Durante esto, Wilhem subido á una silla, miraba á la sala de juego. Este llamado á su padre para que gozara del espectáculo. Habia demasiada gente reunida al rededor de la mesa para que el niño pudiera ver lo que pasaba sobre el

tapete verde. Solamente de tiempo en tiempo, cuando algun jugador abandonaba su puesto, percibia Wilhem un estremode la mesa cubierto de oro y plata y algunas veces un disco brillante que giraba entre seis individuos armados de pequeñas paletas.

—¡Yo quiero ir á ver al salon! exclamó Wilhem. —Klauss no tenia jamás otra voluntad que la de su hijo. Olvidado de su pretendido mal de pié, Wilhem atravesó corriendo el gran salon y entró en la sala de juego. Su padre le tomó en brazos para que pudiera mirar por encima de los jugadores. Aunque Juan no comprendia gran cosa de las peripecias de la ruleta, el cuadro que tenia á la vista le interesaba vivamente.

Notó algunos jugadores que ganaban cuarenta ó cincuenta florines y mas aun, empezando por un solo florin. Esto le hizo pensar en los dos florines que acababa de recibir. Su mujer ignoraba la existencia de aquel dinero y no le pediria cuenta de él. Con aquellos dos florines, con uno quizá, podria ganar lo bastante para comprar las desventuradas botas de su hijo deseaba tan vivamente. Para esto bastaban tres golpes afortunados.

Desde el momento en que esta idea se entró en la cabeza del pobre mozo, ya no le dejó. Bien pronto no estuvo detenido mas que por la timidez que le impedía estender el brazo para depositar su puesta sobre el tapete. Le parecia que todos tenian los ojos fijos en él. Veinte veces metió la mano en su bolsillo, cogió un florin y lo volvió á dejar caer.

—¿Quereis que pase vuestro dinero? dijo á Juan un caballero viejo, sentado delante de él, y que tenia una de esas caras buenas y honradas que solo se encuentran en Alemania. —Ahí, dijo Juan señalando la casilla

del impar que se encontraba la mas cerca de él.

Salíó el número 17. Juan habia ganado y retiró su dinero. Alentado por este primer lance, arriesgó otra vez su florin y volvió á ganar.

—Si pusiera estos dos florines, pensó, y ganara harian cuatro; con esto y con los dos que me quedan tendria casi bastante para comprar las botas de mi pobre Wilhem.

—¿Los dejais? le preguntó el caballero con esa benévola política que no se encuentra mas que en los viejos.

—No... no... murmuró el pobre Juan indeciso.

—No vá mas, dijo en aquel momento uno de los banqueros, cuya monótona voz cortó forzosamente la cuestion.

Salíó el número 30. Juan habia perdido. Se pasó la mano por la frente bañada en sudor y puso uno de los dos florines que le quedaban. Ganó, lo dejó todo y perdió. Durante siete u ocho minutos estuvo jugando así con sus dos florines. Muchas veces se encontró con cuatro florines, pero por una especie de fatalidad no pudo pasar de esta cifra.

Como un hombre llevado por un torbellino y completamente aturrido, Klauss era arrastrado por una impulsión de la que no se apercebia. Por desgracia suya habia distribuido entre sus bolsillos el dinero que acababa de cobrar para su maestro. En un momento dado, cuando creia estar jugando de su dinero, llevaba ya perdidos nueve ó diez florines. Cuando se dió cuenta de su accion, el mal estaba hecho. Tenia ya medio vacío el bolsillo de su chaleco donde habia puesto un centenar de florines. Un sudor frio cubrió todo el cuerpo del desgraciado obrero, que se puso pálido como un cadáver. ¿Qué hacer?

—Una apuesta afortunada puede aun repararlo todo, se dijo. Perdió completamente la cabeza y continuó jugando. Su semblante se descomponia mas y mas, hacia daño verle. Se mordía los labios hasta brotar la sangre;

sus ojos, desmesuradamente abiertos, seguian con aire estraviado cada vuelta de la bola de marfil que indicaba el número afortunado. De tiempo en tiempo, como para tomar valor, besaba al niño dormido en sus brazos. Una vez, en el momento en que se decidia un golpe importante, estrechó con tanta fuerza al pobre niño que Wilhem exhaló un grito. Algunos jugadores se volvieron murmurando. No hay nadie en el mundo mas intollerante y mas irascible que un jugador.

El niño se habia vuelto á dormir. Juan le colocó sobre un canapé y volvió á la mesa de juego. Al cabo de dos horas notó que no le quedaba mas que un florin. Creyó que se habia engañado; registró precipitadamente sus bolsillos, sin encontrar mas que medio florin y algunos cruzados. Este desgraciado florin, su última esperanza de salvacion, prolongó aun su agonía mas de un cuarto de hora. Al fin fué arrastrado como los demás por los fatales rastros de los banqueros.

Juan quedó inmóvil, con los ojos fijos en la mesa. Estaba como petrificado. Ni una idea cruzaba por su cabeza. Le parecia que un círculo de hierro oprimia su frente. Nadie hacia caso de él.

En aquel momento se despertó Wilhem; se frotó los ojos mirando alrededor y vino al lado de su padre.

—¿Ganas, papá? le preguntó.

Vuelto en sí por aquella tierna voz, el pobre padre cogió al niño, lo estrechó contra su pecho y elevó los ojos al cielo con una espresion imposible de describir.

—¡Pobre niño! murmuró con voz ahogada.

—¡Silencio! exclamaron algunos jugadores; no se debe dejar entrar á los niños aqui.

Juan tomó á su hijo en brazos y se alejó. Se encontró en el camino sin saber por dónde habia salido. Maquinalmente se dirigió á la estacion del camino de hierro. Por fortuna habia tomado billetes de ida y vuelta; montó en un wagon de tercera clase y puso sobre sus rodillas á Wilhem, que se habia vuelto á dormir; despues, inclinando su cabeza sobre el pecho, trató de reunir sus ideas.